

# La Libertad

## Periódico Tradicionalista

Año II

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION  
5, Plaza del Hospital 5.

Tortosa 22 de Marzo de 1902.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN  
2 reales al mes.

Núm. 51

### AUTOGRAFO

A D. Manuel Carbonero y Sol.

Venecia 10 de Marzo 1902.

Mi querido Carbonero y Sol: A pesar de haberte mandado por telégrafo la expresión de nuestro más sentido pésame, quiero hacerlo también por escrito, si no para consolaros a ti y a toda la familia, lo cual no sería posible, al menos para deciros, yo mismo, cuán de corazón os acompañamos, María Berta y yo, en vuestro dolor y en vuestras oraciones por el alma de tu buen padre, el conde de Sol (q. s. g. h.), tan digno del amor y del respeto de los buenos españoles y de los católicos del mundo entero.

Defendió valiente y constantemente los fueros de la Religión y de la justicia, y deja en sus obras un tesoro que está destinado a fructificar todavía.

Dios habrá recompensado ya sus virtudes, piadosamente pensando; y nuestra España tendrá en el Cielo un nuevo abogado, que en la tierra lloró con nosotros sus desgracias.

Nunca podremos olvidar, María Berta y yo, las repetidas pruebas de fidelidad y cariño que nos dió, sobre todo en los últimos años de su vida y que tanto agradecíamos.

Que Dios os guarde, mi querido Carbonero y Sol, y créeme siempre tu afectísimo,

CARLOS.

### EL MESIAS

O stulti et tardi corde ad credendum in omnibus quae locuti sunt prophetae.

Luc. XXIV, 25.

Enviad vuestro Rocío de lo alto, oh cielos; lluevan ya al Justo las nubes; abre tu seno, tierra, y brote luego el Salvador, y nazca la justicia.

Pueblo de Dios, consuélate; prepara camino a tu Señor. Canta y alégrate hija de Sión, porque tu Rey contigo quiere habitar; tu Salvador se acerca.

Atended y mirad, ved y admirad del hecho que se ha obrado en vuestros días, de aquel hecho admirable, portentoso al que no darán fe si lo narrareis.

Vino ya el Deseado, el Prometido a Jacob y a Isaac, y a Abraham, el Semen bendito de David, de Israel Vara, Estrella de Jacob, Luz, Sol, Profeta, Fuente en que han de lavarse los inmundos, Rey y Pastor a un tiempo y Sacerdote, Hijo de Dios y Dios como su Padre, Piedra angular, para unos de tropiezo, escándalo y ruina, para otros de santificación.

La Buena Nueva vino a dar a los mansos, a los tristes consuelo, y libertad a los cautivos; a poner en Sión a los que lloran y trocar sus cenizas por diademas, su luto por el óleo de alegría; a cubrir con un manto de consuelo las amargas tristezas de su espíritu; a predicar venganza al obstinado y al que se arrepintió perdón y gracia.

Nació en la plenitud de las setenta semanas de Daniel, cuando ya el cetro Judá había perdido, y el segundo

(1) Esta poesía es una colección de las más salientes profecías sobre Jesucristo (Isaías, Habacuc, Génesis, Reyes, Números, Malaquías, Deuteronomio, Zacarías, Salmo, Jeremías, Ezequiel, Oseas, Ageo, Miqueas, Daniel, Jonás, etcétera.) No hemos citado un solo Libro ni fragmento deuterocanónicos para que los judíos, aferrados al canon de Esdras, nada tengan que objetar.

templo no había sido derribado. Fué una Virgen su Madre; fué su cuna Bethlehem; se postraron a sus plantas y ofrecieron presentes los magnates de Tarsis; oyó el llanto plañidero de Raquel que lloraba por sus hijos; huyó a Egipto y de allí volvió llamado por su Padre; a su voz el cojo salta como los gamos, cobra oído el sordo, el mudo habla y sus ojos abre el ciego; parábolas brotaron de sus labios; entró en Jerusalem sobre una asinilla triunfante y aclamado por los niños que a su paso cantaban: "El que viene en nombre del Señor, bendito sea"; le aborrecieron sin razón ni causa sus muchos enemigos, y los príncipes se anaron contra El, y su discípulo, el que su pan comió en su propia mesa, su amigo caro, le entregó, vendiéndole recibiendo por El treinta dineros; escupieronle el rostro, le mesaron la barba, y El humilde entregó a todas las injurias su cuerpo; hicieron burla de El, y ya perdida la belleza y decoro, llegó a ser reputado por varón de dolores, el desprecio de la plebe, el aprobio de los hombres y vil gusano.

Como grey que vaga dispersa, así nosotros caminábamos errando cada cual por su camino; pero El cargó con todas nuestras culpas y se ofreció como rescate nuestro.

Llevado a la matanza como oveja, no abrió su boca, y al buscar auxilio, no lo halló; a su Pastor herido viendo, los suyos cual rebaño dispersáronse.

Traspasáronle pies, costado y manos; fué exaltado en la cruz, cual la serpiente de bronce en el desierto, y a tal punto de sus verdugos la crueldad y saña llegó, tan extenuado le dejaron, que contarse pudieran sin esfuerzo de su cuerpo los huesos uno a uno.

Tuvo sed y le dieron por bebida vinagre; repartieron los sayones entre sí los vestidos, y sortearon la túnica y, moviendo la cabeza, cuantos le vieron de El hicieron burla diciendo: "En el Señor, necio; esperaba; sálvele, pues; acuda El en su auxilio."

Y llamó a Dios, y Dios se mostró sordo; y le maldijo! (2) y El, hasta las heces el caliz amarguísimo apurado, al Señor entregó su puro espíritu.

Cual Jonás del cetáceo en las entrañas, en el sepulcro reposó tres días; pero no consintió Dios que su Cristo corrupción padeciese; levantóse, resucitó y en pos de sí cautiva dejó a la esclavitud, muerta a la muerte.

Tardos de corazón, ¿no abris los ojos? No; del Señor sobre vosotros pesa la maldición: "Derruidas las ciudades quedarán sin que en ellas uno solo habite, convertida en un desierto será toda la tierra, y todavía oíréis sin entender lo que se os dice, veréis sin comprender lo que estáis viendo."

Tomás Bellpuig, Pbro.

(2) A los cristianos piadosos que se escandalizaren por estas palabras, suplicamos lean el versículo 13 del capítulo III de la Carta a los galatas, donde S. Pablo dice lo mismo, citando el mismo lugar del Deuteronomio en que nos apoyamos.

### Mater Dolorosa

A MI QUERIDA PRIMA D.ª M.ª DE LOS D. B. R.

EN EL DÍA DE SU SANTO.

El reloj de los tiempos marcaba la hora de la Redención prometida por Dios a nuestros primeros padres, anunciada por los Profetas de la antigüedad, y suspirada por todas las gentes.

El Dios que se había hecho hombre para poder verificarla, acababa de consumir su

obra; cubierto de dolores que no merecía, agobiado por el peso de pecados que no había cometido, el Hombre-Dios pendía de un infame patíbulo sobre la cumbre pelada del monte de las Calaveras.

El sol que con sus tibios rayos devolvía la vida a las ateridas plantas, había ocultado sus luces: la suave brisa que llevaba el hábito perfumado de la Primavera a la cercana Jerusalem, se había convertido en furioso huracán, que arrancaba los seculares colosos de las montañas y hacía que la esbelta palmera que poco antes gallardamente se mecia, inclinase su copa hasta besar el suelo: el bello celaje, había cambiado sus tintas y de sus oscuras nubes partía el rayo que tronchaba los cedros cual frágiles cañas: la tierra cubierta de tiernos brotes y esmaltada de flores de pintados y variados colores, se estremecía como si la mano de un Titán le hubiese roto el eje y sacado de su quicio: la naturaleza, en una palabra, más sensible que los hombres, daba muestras de sentir la muerte de su Rey y Señor.

El pueblo de Jerusalem huía en confuso tropel y apenas acertaba a encontrar las viviendas que había por la mañana abandonado, para presenciar el más inicuo de los crímenes, el más incalificable Deicidio: sus bocas que antes vomitaban blasfemias y villanos sarcasmos, daban alaridos de terror y bien a pesar suyo confesaban que el Justo era hijo de Dios.

Jesús quedaba solo. Digo mal. Al fugaz resplandor de un rayo que rasgaba el espacio para hundirse en la tierra maldecida, se veía un pequeño grupo que rodeaba la Cruz: eran la Madre del Divino, ajusticiado y dos santas mujeres.

La Virgen que había seguido las sangrientas huellas de su Divino Hijo por la calle de amargura, estaba allí; no le abandonaba. Abrazada a la Cruz, le besaba los pies, y las últimas gotas de la sangre del Hijo, caían sobre la cabeza de su Madre y resbalando se juntaban con sus tiernas lágrimas para formar un río de gracias y beneficios, de dolores y ternuras, de amores y sacrificios.

María al pie del sagrado madero, con los ojos anegados en llanto, tinta su purísima frente por la sangre de Aquel que llevó en su seno, el corazón traspasado por la espada del dolor, el alma rebosando de amargura, es el prototipo, la imagen más acabada de la pena y del sufrimiento.

Pueblos de Oriente y Occidente, del Septentrión y del Mediodía, gentes todas que en vertiginosa carrera pasáis por el camino de la vida, deteneos; deteneos un momento, mirad a la Emperatriz de los cielos coronada con la diadema de la aficción y decidnos si hay dolor que pueda compararse a su dolor.

María amaba a su Divino Hijo infinitamente más que las demás madres aman a sus hijos, amaba a Jesús sobre todas las cosas y a las demás cosas por El, Jesús era para ella la luz, la vida, la felicidad, era la madre más amante del más amable de los hijos: ¿es, pues, extraño que fuesen infinitos sus dolores al contemplarlo perdido por la muerte?

El corazón de la Señora latía al unisono con el del Cordero inmaculado: penas, sufrimientos, dolores, ignominias les eran comunes, de tal modo que según San Lorenzo Justiniano, el corazón de María era un espejo donde se veían las salivas, los gol-

pes y las heridas de su amado Hijo; con la particularidad, como observa S. Bernardo, que en el cuerpo de Este se veían repartidas las que en el corazón de Aquella se hallaban reunidas.

Dos altares había en el Calvario, dice S. Crisóstomo, donde se consumaban dos grandes sacrificios, el cuerpo de Jesús y el alma de María; ó más bien uno solo, añade S. Buenaventura, la Cruz del Hijo donde la Madre era sacrificada junto a la víctima del Cordero Divino.

No tienen comparación los tormentos de todos los mártires juntos con lo que padeció María, pues aquellos padecían en el cuerpo y sus dolores eran endulzados por gracias especiales, mas Esta padecía en el alma y sus penas se acibaraban al contemplar en visión profética los desprecios a una sangre tan generosamente derramada, los pecados y apostasias de aquellos de quienes, poco ha, había recibido por hijos.

Los dolores de la Virgen Santísima repartidos entre todos los hombres hubieran causado su muerte, y Ella mismo hubiera acabado su vida junto a la Cruz si el Espíritu Santo no la hubiese asistido en aquel angustioso trance.

Ella, Ella sola entre todas las criaturas pudo compadecerse dignamente de la muerte de un Dios hecho hombre para redimir al género humano.

No sin razón, pues, la llamamos Reina de los Mártires, Emperatriz de los que sufren, Señora de los que gimen, Madre de todos los dolores.

Fabian Rey.

Tortosa, festividad de los Dolores de Nuestra Señora, 21 Marzo 1902.

### A LA CRUZ

Arbol donde el cielo quiso dar el fruto verdadero contra el bocado primero; flor del nuevo paraíso, arco de luz, cuyo aviso en piélago más profundo la paz publicó del mundo; planta hermosa, fértil vid, arpa del nuevo David, tabla de Moisés segundo: pecador soy, tus favores pido por justicia yo; pues Dios en tí padeció sólo por los pecadores; a mi me debes tus lores; que por mí sólo muriera Dios, si más mundo no hubiera; luego eres tú, Cruz, por mí, que Dios no muriera en tí, si yo pecador no fuera.

Calderón.

### La Ciudad maldita

Jerusalén, la Ciudad Santa, teatro de las predicaciones y milagros del Dios de amor hecho Hombre; la bella Ciudad que entre bosques de palmas y olivos vitoreaba con entusiasta Hosanna al Hijo de David; la Ciudad de los Santos y profetas, condenará al inocentísimo Jesús al horrible tormento de Cruz como revolucionario y demagogo que ataca a la sociedad y al poder constituido, por más que diga que su reino no es de este mundo.

La Ciudad de los Santos se ha convertido en Ciudad criminal y deicida. Jesús el Nazareno que sentado al pie del sicomoro predicaba paz y amor, el que sanaba enfermos y resucitaba muertos al imperio de su voz, el que con palabra dulce deconcertaba á los doctos de Judea, el que con su doctrina y ejemplo ponía al descubierto la hipocresía y egoísmo de los orgullosos fariseos, Jesús, el Monarca de la paz, será dentro de poco bárbaramente asesinado por la ferocidad salvaje del populacho, que, sediento de sangre, pedirá la del Justo llamándole conspirador, revolucionario, perturbador del orden y de la sociedad. ¡Criminal pretexto con el cual se ataca á la religión del Crucificado en nuestros días!

El mansísimo Jesús subirá al Gólgota arrastrado por la canalla vil; su cuerpo destrozado y chorreando sangre será clavado en una infame Cruz, y en lo alto de ella, pidiendo perdón al Padre eterno, morirá con los brazos abiertos abrazando á la humanidad, como testimonio irrefragable de su doctrina de amor.

La sangre del Justo caerá sobre tí, Ciudad maldita; tus hijos deicidas llevarán en sus frentes el estigma eterno de la reprobación, errantes sin hogar y sin bandera recorrerán la tierra perseguidos como raza vil. Esclava serás de las romanas águilas y de la media luna; te escupirán los pueblos y evitarán las naciones tu contacto; tu nombre será antes pisoteado, que conocido; sin ideales ni convicciones, serás pueblo espúreo, despreciado, maldito por todos y en todas partes; podrá estar en tus manos el monopolio de la banca, sí, pero serás temida por vil prestamista, sin sentimientos nobles, sin dignidad, sin aspiraciones que te permitan engendrar y robustecer las ideas de regeneración y de nacionalidad.

Tus horas están contadas; teme, Jerusalén... teme, Ciudad maldita... teme, España...

F. Arturo de San Jorge.

### El gran sacrificio

*Nolumus hunc regnare super nos.*

La escena sangrienta del Calvario ofrece en estos días en los que nos recuerda la Iglesia la muerte del Salvador, serias y graves reflexiones.

La inocencia de Jesús harto conocida era del Poncio de la Judea; después de instruida la causa y reunido el Sanhedrin para deliberar sobre la suerte que debía correr el Hijo de María, nada hallaron los Pontífices en El digno de la muerte de cruz, nada vió la Sinagoga en Cristo que diera motivo para condenarle.

Pero el populacho desenfrenado y sediento de venganza contra aquel Jesús que á manos llenas le había favorecido con saludables y provechosas enseñanzas, pidió á voz en grito la cabeza de su Señor, exclamando frenético de ira y loco de rabia: *tolle, tolle, crucifige eum... nolumus hunc regnare super nos!* Caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos la sangre de ese Hombre, que muera en cruz como un malhechor, no queremos su reinado...

Pilatos, por complacer á la turba, firma la sentencia de muerte; el perverso Pilatos, débil ante las amenazas de aquel pueblo infame que, á manera de un torrente devastador, se desbordó por la Judea, decreta el asesinato del Hijo del Eterno, levanta la Cruz infamante y manda enclavar en ella al inocente Jesús.

El pueblo judío satisfecho de su criminal intento, bate palmas de alegría, prorrumpe en imprecaciones contra la santidad de Jesucristo, y con irónica sonrisa y vil sarcasmo, presencia el gran sacrificio: Jesús muere en una Cruz en medio de dos ladrones.

Hoy parece que va á representarse otro gran sacrificio, semejante al de la Cruz del Salvador. La turba quiere sangre y en ella quiere saciarse, revolcándose en las olas de rojiza espuma que deje á su rastro... No quiere que Cristo reine sobre esta sociedad descreída, depravada y disoluta,

quiere más bien á Barrabás, y se levanta, se agita y amenaza hundir los pueblos en la barbarie más inaudita y en la disolución más encenagosa.

¡Desdichado pueblo que tan perversos sentimientos abriga en su pecho! ¡Desgraciada sociedad que tan mal corresponde al amor de un Dios que por ella da su vida! La sociedad actual crucificando á Cristo es la raza perversa del pueblo judío sobre el cual cayó la maldición eterna: hoy como ayer, óyense les alaridos de la fiera revolucionaria que quiere acabar con Cristo y su Iglesia, hoy como ayer, levántase oleaje turbulento y salvaje pidiendo la muerte del Justo y recabando del Poncio y sus ministros que Cristo se retire de las leyes y de los códigos, que se anule la doctrina del Crucificado y que el mundo, dando paso á sus deletéreas doctrinas y filosóficas utopías, rinda culto á Belial, padre de la mentira y de la iniquidad. *Tolle, tolle!* aulla el antro infernal, quitad de la sociedad á Ese hombre, matemos al infame, (!) sacrificuémosle....

Y no parece sino que la fiera ha sido atendida y que el Justo será perseguido. Y el infeliz populacho, como en la muerte de Jesús, lanzará gritos de frenético delirio cuando la piqueta demolerá los templos y el hacha segará las cabezas de sus moradores... ¡insensatos! No ven errante á la raza judía, ni recuerdan la resurrección de Cristo, triunfando de la mentira y de la injusticia...

J. F. T.

### Páginas de la guerra

#### EL JUEVES SANTO EN SOMORROSTRO

El día 1.º de Abril de 1874, se desencadenó en las costas del Cantábrico uno de esos temporales que hacen tan temible la navegación por aquel mar. Encontrábase entonces acampados en las cordilleras que rechazan las soberbias olas del Océano, los ejércitos carlistas y liberales, empeñados en la tremenda lucha que debía decidir la suerte de la importante plaza de Bilbao, y que se conoce ahora con el nombre de la campaña de Somorrostro.

El campamento carlista ofrecía un espectáculo digno de examen. Aquel apartado rincón de tierra, aprisionado entre el mar y las elevadas montañas que lo circundaban, había alcanzado el privilegio de atraer hacia sí las miradas del mundo entero.

La índole del campamento obligaba á sufrir la inclemencia de la estación, las lluvias y los vendabales, á estos hombres que voluntariamente habían abandonado sus hogares y útiles de trabajo, cambiándolos por instrumentos de destrucción y muerte que empuñaban en defensa de una bandera tres veces santa. Acampados en montañas inhospitalarias, sin tiendas y sin ninguno de los elementos necesarios para la vida del campamento, no tardaron los más previsores, ó los más hábiles, en construir cabinas de césped sostenido por ramas, á las cuales dieron el nombre de *chaola*, y que no pocas veces se desplomaban á impulsos del viento ó de la fuerte lluvia, en medio de la noche, sobre los dormidos albergados. Una que servía de alojamiento á dos generales, no tenía otra ventaja sobre las demás, que la de estar protegida su techumbre por dos pieles de buey, y poderse andar por dentro sin encorvar el cuerpo.

El temporal, que en el primer día se podía medio soportar, hizose en los siguientes horroroso en extremo; el aire derribaba y rompía cuanto á su paso encontraba, arrancó de cuajo árboles corpulentos, tiró todas las *chaolas*, volcaba los carruajes y hacia que la lluvia azotara á manera de látigo el rostro de los acampados. Sin nada que los cubriera, fué necesario cortar perpendicularmente el terreno y hacer agujeros en forma de nichos, guareciéndose allí, no sin tajar la boca á manera de lámpara, con pajita sin trillar: la ropa tenía que secarse en el cuerpo, la comida era imposible hacerla

porque no se podía encender el fuego y el pan de las raciones llegaba hecho sopa.

La única ventaja que, con tan penosa situación, alcanzaban los carlistas, era, que siendo imposible la navegación á la escuadra liberal, no podía cañonearlos por la espalda, como tenía por costumbre diaria, y que los cañones liberales, enterrados en el fango hasta los cubos, tampoco podían enviarles sus mortíferos proyectiles.

Las fuerzas que formaban la izquierda carlista, habían construido también *chaolas* donde guarecerse, y la mejor de todas era la del teniente coronel de artillería señor Rodríguez Vera.

En ella improvisó el general carlista don Antonio Lizárraga, célebre por su piedad, un sencillo monumento, un rústico altar destinado á la solemnidad religiosa con que conmemora la Iglesia la instalación del más grande de los Misterios. En el mismo día y á la misma hora en que el orbe católico solemnizaba tan augusto Misterio, se celebraba también en el campamento de Somorrostro la festividad de *Jueves Santo*. No había allí suntuosas catedrales, ni ostentosas ceremonias, ni preciosos ornamentos; unas cuantas tablas, una lona y pobres vestiduras, era sólo de lo que se disponía; pero la escasez de culto y de liturgia se hallaban sobradamente compensados con lo imponente del lugar y lo supremo del instante.

Tan solemnísimo día, amaneció con un cielo despejado á favor de los fulgores de un sol esplendoroso. La lluvia y el huracán escondían su faz sañuda en justo acatamiento al Autor de la naturaleza. Hasta el mar refrenaba su bravura, temeroso de profanar con sus bramidos la augusta ceremonia; sus blandas olas corrían á la playa, como si tuvieran empeño en escalar el alto monte donde tenía asiento el altar y servirle de alfombra; la bóveda era el espacio; los adoradores, el mar, el sol y el firmamento.

Al romper la aurora, las fuerzas del ejército liberal abandonaron los restos de sus tiendas de campaña y formaron sus sombrías masas en el fondo del valle, á la vista del sencillo monumento, casi á tiro de fusil.

Desde un campo se distinguía en el otro la formación, las maniobras y hasta los grupos de los jefes. Un cañonazo, sin proyectil, anuncia que la augusta ceremonia ha empezado: las fuerzas carlistas la presenciaban desde la línea de batalla, cada una desde su puesto respectivo, desde el vivac, desde las avanzadas, desde los parapetos, baterías ó zanjas. Las cornetas apostadas de trecho en trecho trasmiten las órdenes y señales que denotan en qué punto de los Oficios se está. De todas partes se dirige la vista al altar con piadoso recogimiento. Arrodillados junto á él están el general, sus ayudantes y todos los jefes y oficiales francos de servicio. De pronto lanza la corneta la señal convenida; los cañones, en alabanza y acatamiento á Dios, dejan oír sus potentes y roncadas voces, las músicas colocadas en lo alto de la colina rasgan los aires con la majestuosa marcha real, tributando justo homenaje al Señor de los ejércitos y Rey de reyes. Con la rapidez del rayo, muévense todas las fuerzas, ríndense todas las armas, descúbrense todas las cabezas y se doblan los rodillas. El ejército enemigo contempla este grandioso espectáculo y oye los acordes del metal que proclama, en el refugio campamento, la majestad de Dios.

Termina la ceremonia con un acto solemne que pone de relieve los piadosos sentimientos de los asistentes: general, oficiales y voluntarios se acercan á la Sagrada Mesa, á robustecer su ardimiento y alimentar su fe con el pan de los fuertes. Al fin del santo Sacrificio tiene lugar una comunión general. Allí acuden en ordenadas hileras los sufridos moradores del campamento: jóvenes de tez tostada por el sol y ennegrecida por la pólvora; ancianos en cuyos semblantes se ven retratadas las fatigas de la guerra y la entereza que da la fe; jefes de alta graduación y simples voluntarios, reunidos todos en lazo común y en consorcio íntimo y edificante.

Una coincidencia casual vino á imprimir mayor severidad á este magnífico espectáculo. Una bandada de buitres, de las muchas que al olor de carne muerta habían acudido al valle de Somorrostro, revoloteaba en torno del monumento, casi arrastrando por el suelo su vientre repleto del festín de los últimos combates. Es el obligado cortejo que acompaña á los ejércitos al campo de batalla, con la esperanza de saborear la codiciada presa. Su aparición en aquellos instantes, su vuelo lento y espiral alrededor del altar, su penetrante garrido, evocaban recuerdos tristes que en vano pretendía dominar el conmovido espíritu y hacia exclamar en el fondo de su alma á la multitud postrada en oración: *Hé ahí á nuestros enterradores.*

### La cuestión de las órdenes religiosas

Nuestros lectores tienen ya noticia de que la llamada cuestión religiosa constituye uno de los puntos del programa elaborado entre Moret y Canalejas, y aprobado por el señor Sagasta y por doña Cristina.

No se sabe aun á ciencia cierta que es lo acordado acerca de este importantísimo punto, pero es opinión unánime entre los políticos más ó menos afectos al fusionismo, y entre los periódicos, que las bases son las siguientes:

- Dejar subsistente el decreto de Alfonso González.
- Clasificar las órdenes religiosas en *concordadas y toleradas*.
- Adoptar respecto de estas últimas que se dediquen á la vida contemplativa las disposiciones del antedicho decreto, y presentar á las cortes un proyecto de Ley que regule su vida para lo sucesivo.
- Afianzar la libertad de conciencia conforme á la enmienda presentada en las Cortes del 76 por los Sres Sagasta, Balaguer, Romero Ortiz y otros.
- Entablar negociaciones con el Vaticano sobre este asunto; y
- Adoptar las convenientes medidas de precaución para el caso de un conflicto.

**Traslado: La confitería de Queralt y Sabaté, se trasladará en breve á la Plaza de la Constitución, antigua confitería de D. Pedro Domingo.**

### Religión

#### LA ANUNCIACION.

María y un Angel: la tierna doncella, recién desposada con el carpintero José, y un enviado del mismo Dios, sostienen por largo rato coloquio singular. El trae á Ella encargo del cielo, proponiéndola ser Madre del Mesías. Ella turbada con la proposición, alarmada en su virginal inocencia, pide explicaciones en que el embajador de Dios no rehusa extenderse. Cielos y tierra aguardan suspensos el término de aquella conversación de que penden los destinos del género humano. También en el principio de los tiempos hablaron largo rato una mujer y un ángel, mas aquel ángel lo era de perdición, y aquella mujer sólo prestó oído á sus palabras para nuestra ruina. María y Gabriel están deshaciendo, por decirlo así, con esta feliz escena de hoy aquella otra infelicísima de la que data la desdicha de todos los hombres. Aguardemos un momento y el fiat de María determinará la hora solemne de la Redención. *Hé aquí, dice de pronto, la esclava del Señor, hágase en mí conforme has dicho.* Y el Verbo toma carne en sus entrañas virginales, y queda inaugurada la nueva Era.

**Carta notabilísima.**—El Rdo. Obispo de Vich dirigió, antes de estallar la crisis, al Sr. Ministro de Gracia y Justicia una carta razonada y extensa sobre reformas eclesiásticas. En esta hermosa carta se exponen consideraciones muy dignas de tenerse en cuen-

ta para cuantos sientan la comezón de poner sus manos en asuntos eclesiásticos para reformarlos con espíritu más ó menos imparcial y recto.

**Nicolás II y el catolicismo.**—El Zar de Rusia ha firmado hace poco un ukase autorizando la erección en San Petersburgo de una iglesia católica, que dependerá del Arzobispo de Mohilero.

Al propio tiempo ha sido relevado de sus funciones, por orden de Nicolás II, el Gobernador general de la Polonia Rusa, á causa de la tirantez de relaciones que existía entre dicho funcionario y el Clero católico de Polonia.

Dicha destitución parece ser una nueva prueba de los sentimientos de equidad de que se halla animado el Zar de Rusia.

—Procesiones que se celebrarán estos días: Mañana por la noche, la del *Domingo de Ramos* que sale de la iglesia de los Doctores; Viernes Santo, la del *Entierro* que sale de la Catedral, también al anochecer, y el domingo de Pascua la llamada del *Encuentro* que asimismo sale de la Catedral á las siete de la mañana. Además en la iglesia de San Francisco se celebrarán los piadosos *Via Crucis* que recorren el Calvario, y entre ellos el que organizan los adoradores de la Vela Nocturna en la madrugada del Viernes Santo, que resulta un acto solemne y conmovedor.

—Sagrarios que podrán visitarse: Catedral, San Jaime, Rosario, Hermanitas de los Pobres, San Blas, San Francisco, Santa Clara, San Juan, Hospital, Purísima, San Antonio, Seminario y el Jesús.

Mañana, á las 4 y 1/2 de la tarde, se pronunciará en la Catedral el sermón de la *Magdalena*; el Viernes Santo, en la misma iglesia y á las 5 de la mañana el del *Mandato*, en los Dolores al mediodía el de las *Siete Palabras* por un Padre Jesuita y en San Francisco á las 3 de la tarde el de la *Soledad* que dirá el elocuente orador sagrado Rdo. Dr. D. Tomás Bellpuig.

**Las mejores y más acreditadas marcas en relojes.—Rosa 3, Relojería Climent.**

## Política

### Movimiento carlista.

La Junta Carlista de Villar de Frades ha quedado constituida del siguiente modo:

*Presidente honorario*, D. Matías Barrio y Mier.

*Presidente efectivo*, D. Anastasio Gutiérrez Cano.

*Vicepresidente*, D. Jacinto Mellado.

*Vocales*, D. Sebastian Gutiérrez Cano, D. Maximiano Gutiérrez Aguado, D. Felipe Mellado, D. Eusebio Gonzalez, D. Pedro Alonso, D. Juan Ildefonso Rodriguez.

En toda España se ha celebrado con gran fervor y entusiasmo la hermosa y cristiana fiesta de los Mártires.

De todas las correspondencias que con tal motivo se dirigieron á nuestro estimado colega *El Correo Español*, queremos copiar la siguiente, de Castellón, porque servirá á nuestros amigos, como á nosotros, de grátísimo consuelo:

«Depuestas discrepancias accidentales y unidos en perfecta caridad carlistas é integristas, nos hemos postrado ante Cristo Rey, ofreciendo solemne funeral en sufragio de los heroicos defensores de nuestra invicta bandera.

Por primera vez, después de la ruptura, las fuerzas católicas de Castellón se han mostrado unidas en tan cristiana fiesta.

¡Quiera Dios afianzar y bendecir esta concordia para defender mejor los fueros de la Iglesia, los derechos de la Patria y las prerrogativas de la Monarquía cristiana y tradicional!

D. Manuel Bellido Alba, nuevo presidente de la Junta provincial católico-monárquica, tuvo el feliz acuerdo de invitar á la función religiosa á los elementos que siguen al señor Nocedal, y en masa han acudido á la fiesta religiosa, dando todos un espectáculo hermoso y saliendo del templo muy satisfechos de verse juntos, felicitándose mutuamente y haciendo votos para que la unión sea eficaz, duradera y profunda.

¡Bendito sea Dios!

## Literatura

### PARNASO TORTOSINO

#### A JERUSALÉN

¿A dónde, infame, en tu delirio ciego conduces á tu Dios? ¿A dónde, fiera, arrastras á tu rey? ¿de dó ese fuego de venganza cruel, ciudad ramera?

Ayer con ramo de frondoso olivo, laureles sacros y amarillas palmas al hijo proclamaste del Dios vivo Mesías esperado de las almas.

De la espalda los mantos apartados alfombraban al Cristo el ancha vía y en medio de los cánticos sagrados el ¡Hosanna Jesús! se distinguía.

¡Al hijo de David gloria! clamabas. ¡Al rey de los judíos bienandanza!

Pendiente de su boca caminabas y cifrabas en Él toda esperanza.

¿Por qué prevaricaste de esta suerte? ¿de dó tanta mentira y tal insania?

¿al mismo que condenas hoy á muerte ayer no le ensalzabas en Bethania?

Engaño las palabras de tus labios, sierpes tus falseadas bendiciones; mintieron tus matronas y varones en señales de amor nuncios de agravios.

Ayer á tu entusiasmo no bastaba el aire ni la luz, todo era poco, y al que rey tu delirio apellidaba le escarneces y burlas como á loco.

Zarza espinosa en las sienes por corona le has ceñido y manchaste su vestido con sangre suya y sudor, le das por cetro una caña y por collar una soga; traidora la sinagoga compró su vida á un traidor.

Dime, ciudad maldecida, ¿dónde colocaste el trono del hacedor de la vida, del criador de la luz? Sobre la cumbre del Gólgota veo el fallo de su suerte: en una cruz le das muerte y trono será la cruz.

Tú esperabas que esplendente el Mesías prometido

de mil cohortes seguido, vencedor de vencedores se sentaría en tu solio, derrocaado el capitolio del alta Roma imperial.

También pensaste altanera, vengarte de tu fortuna cuando ya nación alguna hiciese sombra á Sión. Pensaste que esclavizado bajo tus plantas el mundo, no tendría ya segundo de tus glorias el blasón.

Pensastes mal, por tu yerro; pensastes mal, deicida, humillada, envilecida, de hoy para siempre serás.

De Egipto y de Babilonia saliste al fin rescatada, ora sin fin condenada cautiva te arrastrarás.

Mírale bien: enclavado en un leño, por tí ruega: pero su Padre se niega que para tí no hay perdón.

¿Su sangre misma no alcanza á borrar tu crimen? ¡Llora! venganza sobre venganza ¿por qué no lloras, Sión?

¡Dios es vencedor muriendo! ¡los hombres lo son matando! ¡estos la sangre vertiendo! ¡Dios su sangre derramando!

Sube á Bethecarem, mira á lo lejos; ¿qué ves, Jerusalén, en la llanura? ¿no deslumbran tus ojos los reflejos de la romana huerte en la armadura?

Congrégate, ciudad, llama á los viejos, habla á tu juventud. Sus, asegura, refuerza tus antiguos torreones pues se acercan de Tito las legiones.

¡Al arma, audaces! defended los muros, ¡las puertas defended! ¡Cómo! ¿Os arredra el enemigo ardor? ¿Tan mal seguros los tiros disparáis? La fuerza medra, combatiendo con furia en los apuros, las flechas despreciad, también la piedra, en brazos entregaos de la suerte, que en medio de la pugna honra es la muerte.

¡Ay! ¡los fuertes perecen! ¡ay! ¡ya cejan los hijos de Sión! En el combate leones los romanos asemejan,

conque las pretenden tizar los revolucionarios, y presentándolas á su verdadera luz.

En la actualidad, personas de toda clase de ideas políticas tratan de levantar por suscripción nacional, en Valencia, un monumento en honor del insigne patricio D. Antonio Aparisi y Guijarro.

### XVI.

#### Excmo. Sr. Conde de Negri, D. Ignacio Negri y Mendizabal.

Hijo del Excmo. Sr. General Conde de Negri y de la Torre, Gentil-hombre de Carlos IV y Caballero Gran Cruz de la Orden de Carlos III, nació en Madrid el día 2 de Agosto de 1792; hizo sus estudios en el Real Seminario de Nobles é ingresó en la Real Casa como Paje de Su Majestad.

El día 2 de Mayo de 1808 peleó contra los franceses en la puerta de Fuencarral, de Madrid; alistóse después como voluntario en la guerra de la Independencia, y en 11 de Junio de 1814 fué nombrado Teniente de la Real Guardia Walona, en la que llegó á alcanzar el grado de Teniente Coronel el 20 de Octubre de 1819.

Batióse en las calles de Madrid contra los constitucionales cuando la memorable jornada del 7 de Julio de 1822, después de la cual se unió á los voluntarios realistas de Navarra, cuyo general D. Carlos O'donnell le encargó de organizar y mandar el 3.º Batallón provisional de Reales Guardias al frente de cuyo Cuerpo asistió á las acciones de Puente-la-Reina, Almuina, Estella y Valcarlos, á la toma de Ayerbe y al ataque y bloqueo de Huesca, siendo ascendido á Coronel por la Regencia de Urgel el día 1.º de Enero de 1823. Durante este año organizó y mandó el Regimiento de Infantería de San Fernando, ganó un Escudo de distinción derrotando á los constitucionales en Bocacasa, por cuya victoria obtuvo también la Cruz Laureada de la Orden de San Fernando; venció más tarde á la columna del célebre guerrillero El Empecinado, asistió luego al sitio y rendición de Ciudad-Rodrigo y se le concedió la Cruz de 1.ª clase de la Fidelidad Militar.

dalla de Carlos VII, pasó al lado de Don Carlos, con el destino de Ayudante de Campo de dicho augusto Señor, quien á mediados de 1875 le nombró Secretario de Estado y del Despacho de Guerra.

Al cesar el General Berriz en la Comandancia General de Vizcaya fué honrado por la Comisión permanente de la Junta de Merindades del Señorío, presidida por el Excmo. S. D. José Niceto de Urquiza, con un Mensaje exponiéndole su profundo reconocimiento por el celo y acierto desplegado por el citado General durante el tiempo que ejerció el mando de la provincia.

El General Berriz permaneció ya hasta el final de la última campaña al frente del Ministerio de la Guerra, logrando organizar dicha dependencia hasta el punto de llegar á tener corrientes los expedientes de todos los jefes y oficiales del Ejército del Norte y proveerlos de Reales Despachos, así como á gran parte de la oficialidad de los ejércitos carlistas de Cataluña y del Centro.

El día de los Santos Reyes del año 1876 concedió Don Carlos merced de título de Castilla con la denominación de Marqués de Berriz al General D. Elicio Berriz, quien al concluirse la guerra marchó á Francia, permaneció en la emigración varios años, acompañó á Don Carlos en sus viajes por Europa, y al regresar á Madrid tomó gran parte en los trabajos de organización y propaganda carlistas, secundando activa y eficazmente los planes de los Excmos. Sres. D. Cándido Nocedal y Marqués de Cerralbo durante los años que éstos fueron Delegados Generales de Don Carlos en España; también desempeñó durante muchos años el General Marqués de Berriz la Presidencia de la Junta Regional carlista de Castilla la Nueva y la del Circulo Tradicionalista de Madrid, así como la Secretaría del Casino de Madrid, centro de los aristócratas de la sangre, de la política y del dinero residentes en la Corte, lo cual prueba las consideraciones y simpatías que siempre mereció á todo el mundo el General carlista Marqués de Berriz, quien desde 1896 vivió retirado á la vida privada, obligado á ello por cruel enfermedad que le impidió desde entonces salir de su casa, y falleció cristianamente en Madrid el día 14 de Mayo de 1901.

la derrota los ánimos abate,  
los muros los sitiados ya despejan,  
de miedo el corazón solo les late,  
piedad, demandan, compasión, consuelo,  
y sordo y sordo se les muestra el cielo.

Aumenta el enemigo sus amagos,  
y lenta pasa una hora y otra hora.  
¡Ya se sufren del hambre los estragos!  
¡Ya se siente la sed devoradora!  
¡Corren el cielo nubarrones vagos  
presagos de una lluvia bienhechora!  
nubarrones que insultan la agonía  
del que sediento en su favor confía.

Furioso por la sed que mortifica  
y armado del puñal, un pecho hiere,  
en la herida que abrió la boca aplica,  
saciada ya la sed ¿por qué no quiere  
la víctima dejar que sacrifica?  
Ponzoña fué la sangre y también muere.  
Otros llegan, se paran ¡ay! ¿qué piden?  
los cuerpos devorar y los dividen.

Un día pasa más, y más se aumentan  
los horrores con males tan prolijos:  
con los hijos los padres se alimentan  
y pasto son los padres de los hijos;  
las angustias del sitio se acrecientan,  
los tiros sin defensa son más fijos;  
mas debiendo morir desesperados  
matar quieren también los asediados.

Es tarde, detened, ¿qué clamoreo  
resuena por las calles asoladas?  
ya la reina cayó del pueblo hebreo,  
sus hijos, sus esposas entregadas  
están del vencedor al vil deseo,  
después de envilecidas degolladas,  
de horribles crueldades sin ejemplo  
no las libra lo santo de su Templo.

Huid los que podáis de la matanza.  
¡A los montes huid! ¡ay del que espere!  
¡infeliz del que abrigue una esperanza!  
al furor del romano todo muere.  
Y se cumple del cielo la venganza.  
Si eterna salvación alguno quiere  
en la cumbre del Gólgota la pida,  
que en donde disteis muerte os darán vida.

Jaime Tió Noé.

## Crónica

Entramos en Semana Santa, días de piedad y recogimiento, consagrados á conmemorar la pasión y muerte de Jesús.

¡Qué emociones experimentan nuestras  
almas, cuando asistimos á las solemnes  
funciones que se celebran en nuestros tem-  
plos, desde que el sacerdote bendice las  
palmas y ramos de olivo, recordando la  
entrada triunfante de Cristo en Jerusalén,  
hasta que el alegre repiqueteo de las cam-  
panas, el estruendo de la artillería y el cla-  
mor de la muchedumbre, anuncian la glo-  
riosa resurrección de nuestro adorable  
Salvador!

Es incomparable la poesía que encierra  
el culto católico; y el que tiene la desgra-  
cia de ser insensible á sus encantos, mani-  
fiesta que padece una anemia espiritual, pri-  
vándole del goce que proporciona todo lo  
grande, todo lo bello, todo lo sublime.

Asistid á las ceremonias religiosas en la  
gótica seo, donde tantas veces oraron nues-  
tros padres, quienes en nuestra niñez nos  
llevaban al pie del altar para ponernos ba-  
jo la protección de la Virgen de la Cinta.

¡Oh torpeza humana! ¿Cómo olvidamos  
esos dulces recuerdos, dejándonos seducir  
por lo ficticio, por el placer que hasta,  
por unos bienes que usufructuamos, que  
nos vienen de Dios y que la muerte ha de  
despojarnos de ellos en plazo breve?

Acudamos á la gótica seo. Las atrevidas  
arcadas sostenidas por robustas columnas,  
parecen ensancharse cuando en ellas re-  
suena el canto gregoriano y la oración del  
creyente, como demostrando reboamiento  
de las bendiciones de Dios.

Y envueltos en la tibia sombra que no  
disipan la luz que penetra por los altos  
ventanales ni el escaso resplandor de los  
cirios que arden en las hornacinas; mientras  
las nubes del aromático incienso suben  
arremolinándose hasta las bóvedas, y en  
tanto oigáis las preces que entonan los mi-  
nistros del Altísimo, veréis como vuestros  
corazones querrán elevarse en alas de la fe,  
en señal de acatamiento y adoración al di-  
vino mártir del Gólgota.

—Ha pasado á mejor vida la Hermana  
de la Consolación y Superiora de la Casa  
de Beneficencia de esta ciudad Sor Serafina  
Samper, ángel de la caridad que por espa-  
cio de treinta años ha sido el amparo de  
aquellos pobrecitos huérfanos, quienes la  
lloran con toda la amargura y sentimiento  
que un hijo pueda tener por la pérdida de  
su madre.

¡Envidiemos su muerte que es el tránsito  
á una eterna vida de bienaventuranza!

R. I. P.

—Podemos adelantar á nuestros suscri-  
tores y amigos, amantes entusiastas de las  
glorias de Tortosa, la noticia de que en la  
obra *Parnaso tortosino* aparecerán comple-  
tos los trabajos literarios del Rector de  
Vallfogona, de Tió y Noé y de José María  
Pauli. Esto por ahora; después ya procura-  
remos nosotros que suceda otro tanto con  
los restantes hijos ilustres de esta perla del  
Ebro, que más han descollado en la repú-  
blica de las Letras.

—El nuevo ministerio: Presidencia, Sa-  
gasta.—Estado, duque de Almodóvar.—  
Gracia y Justicia, Montilla.—Guerra, Wey-  
ler.—Marina, Veragua.—Hacienda, Rodri-  
gáñez.—Gobernación, Moret.—Instrucción  
pública, Romanones.—Agricultura, Cana-  
lejas.

—El día de San José y en el camarín de  
Nra. Sra. de la Providencia contrajo ma-  
trimonio con la virtuosa Srta. Josefa Vi-  
naixa nuestro amigo D. Enrique Querol  
Beltri.

Desearnos á la feliz pareja una intermi-  
nable luna de miel.

—En el nuevo programa del Gobierno  
no se deroga el decreto dictado por el se-  
ñor Gonzalez, referente á las Ordenes reli-  
giosas.

Aparecerá aumentado y corregido.

Porque Canalejas está dispuesto á reventar  
de un empacho de chuletas de clérigo.

Por esto *El Universo*, órgano de los im-  
póliticos, reconocementeros, pasteleros y ma-  
sa neutra, se desgajita gritando: «¡Católi-  
cos, á defenderse!»

De peores os veréis...

—Tratábase por el ramo de Obras pú-  
blicas de la provincia de suprimir el Faro  
del Fangar, y el Sr. Ayudante de Marina  
de este distrito, á quien se ordenó que estu-  
diara el asunto, ha emitido este razonable  
dictámen, que destruye por completo tan  
descabellado propósito:

«Que no se suprima el Faro del Fangar.

Que el Estado costee las dos luces de ne-  
cesidad pública del puerto del Estany y ca-  
la de Amelia.

Que se coloque una boya de campana á  
la entrada del fondeadero del Fangar.»

En vez de suprimir, aumentense las me-  
didas para evitar los frecuentes naufragios  
que ocurren en la vecina costa. Y esto es  
tan justo y necesario, que no insistimos,  
pues el que lo impugne incurrirá en tre-  
mendas responsabilidades.

—En la Universidad de Barcelona ha ob-  
tenido, después de brillante exámen prece-  
dido de una excelente Memoria escrita, la  
nota de sobresaliente, con el premio corres-  
pondiente, en la asignatura de Higiene pú-  
blica, nuestro amigo y paisano D. Fernan-  
do Costa y Navarro. Sea enhorabuena.

—Hallase enfermo de algún cuidado don  
Benito Font Cuberta, jefe del partido inte-  
grista de esta ciudad y catedrático del Co-  
legio de San Luis.

De todas veras pedimos á Dios que de-  
vuelva la salud á dicho señor si así le con-  
viene á su bien espiritual.

—Nuestro querido amigo el ilustrado mú-  
sico D. Daniel Macías se ha encargado de  
la dirección de la banda-orquestra Santa Ce-  
cilia de esta ciudad.

Celebramos que tan estudioso é intelligen-  
te músico se ponga al frente de la citada  
banda, seguros de que en breve progresará  
ésta muchísimo, alcanzando aplausos y be-  
neficios.

—Por fin ya salió el Sr. Sagasta de su  
cuidado.

Después de nueve días de laboriosísima  
gestación ministerial, ha abortado un Gabi-  
nete de ideas... malas, para que sirva de  
agonizante en las postrimerias de una re-  
gencia que tan tristes y amargos recuerdos  
deja al morir en el pueblo español y en la  
historia de nuestra pobre Patria.

En el nuevo Gobierno figuran los nom-  
bres de los principales culpables de nues-  
tros grandes desastres.

Es, por lo tanto, un Ministerio digno de  
tal regencia.

Ambos á dos, regencia y Ministerio, aca-  
barán su vida pública el día 17 del próxi-  
mo Mayo.

¡Que los entierren juntos!  
—Los sermones del próximo novenario  
de San Antonio de Padua han sido confia-  
dos á un Rdo. P. franciscano de la residen-  
cia de Montblanch.

Imprenta de FOGUET, Plaza Hospital, 5.

### XV. Ilmo. Sr. D. Antonio Aparisi y Guijarro.

Hijo del señor D. Francisco Aparisi, Comisario de Guerra,  
nació el día 29 de Marzo de 1815 en Valencia, en cuya Univer-  
sidad cursó la carrera de Abogado, adquiriendo alto concepto en  
los claustros universitarios; abrió bufete en Valencia y no habla  
cumplido los 30 años de edad cuando su fama como Abogado era  
ya general en todo el reino de Valencia.

Larga tarea sería la de reseñar sus triunfos forenses; baste  
decir que el insigne jurisconsulto D. Joaquín Francisco Pacheco  
le consideró como uno de los primeros abogados de Europa.

En 1858 fué elegido Diputado á Cortes por Valencia; entonces  
el Sr. Aparisi y Guijarro, más que hombre político era un católi-  
co ferviente, y al tomar parte en las contiendas políticas mani-  
festóse decidido partidario de la Monarquía; desde 1858 hasta  
1863, colocado en la oposición moderada, representó las ideas  
más reaccionarias, viéndose casi siempre obligado á discutir y  
votar en contra del Gobierno presidido por el Capitán General  
D. Leopoldo O'donnell, á quien, sin embargo, aplaudió y prestó  
incondicional y desinteresado apoyo desde que se declaró la  
guerra de Africa hasta que se firmó la paz, cubiertas de gloria  
las victoriosas armas españolas.

Si hubiéramos de ir detallando la vida del Sr. Aparisi y Gui-  
jarro, tendríamos que escribir la historia política de España en  
los últimos años del reinado de D.<sup>a</sup> Isabel II; pero como no lle-  
gó á ejercer influencia directa porque nunca quiso ocupar pue-  
tos oficiales (á pesar de habersele ofrecido más de una vez la  
cartera de Ministro) nos limitaremos á decir que siguió represen-  
tando siempre á Valencia en las Cortes, que fueron objeto de su  
ilustrada defensa tanto la Religión, como las prerrogativas de  
la Corona y los intereses morales y materiales de la Patria, y  
que cuando triunfó la Revolución de 1868 (anunciada varias ve-  
ces por el Sr. Aparisi y Guijarro como consecuencia natural de  
los errores liberales) afilióse al Carlismo.

Desde niño fué muy aficionado á escribir tanto en prosa co-  
mo en verso, distinguiéndose como ilustrado colaborador de *El Li-*

*ceo Valenciano, La Restauración y El Pensamiento*, de Valencia,  
y *La Regeneración*, de Madrid.

Conquistó con sus discursos y sus escritos brillante puesto en  
la Real Academia de la Lengua Española; todo lo más importan-  
te que escribió el Sr. Aparisi y Guijarro, junto con varios episo-  
dios y anécdotas, así como con sus discursos y folletos políticos,  
hállase coleccionado en cuatro tomos, en cuarto, de nutrida y  
amena lectura, descollando entre sus trabajos políticos sus nota-  
bles folletos titulados *El Rey de España* y *La Cuestión Dinás-  
tica*, de los cuales se tiraron en el período revolucionario unos  
cincuenta mil ejemplares.

En 1869 fué el Sr. Aparisi y Guijarro Diputado á Cortes por  
Bilbao; trató de lograr la reconciliación y fusión de las dos ra-  
mas de la familia de Borbón; fué Consejero y Secretario de Don  
Carlos, y habiendo sido elegido en 1871 Senador del Reino por la  
provincia de Guipúzcoa, acudió á Madrid comisionado por Don  
Carlos para capitanear la Minoría carlista del Senado de la cual  
formaron parte en aquella época los Marqueses de Valde-Espina  
(por Vizcaya), de San Millán (por Guipúzcoa), y de la Roca (por  
Tarragona); los Condes de Montenegro (por Baleares), del Valle  
(por Guipúzcoa) y de Sol (por Barcelona); el Barón de Rada (por  
Álava) y los señores D. Manuel Echevarría (por Castellón), don  
Francisco de Paula Rivas (por Álava), D. Gabino Tejado (por  
Castellón), D. Francisco Navarro Villoslada (por Barcelona),  
D. Juan José Arechaga (por Vizcaya), D. Ramón Faras (por Ge-  
rona), D. José Iglesias (por Girona), D. Salvador Negrá (por Ge-  
rona), D. Joaquín Cors (por Girona) y D. José Nieto de Urqui-  
zu (por Vizcaya).

El día 6 de Noviembre de 1872 falleció repentinamente en  
Madrid el Ilmo. Sr. D. Antonio Aparisi y Guijarro; para honrar  
su buena memoria celebró la Real Academia Española una se-  
sión necrológica en la que el Exmo. Sr. D. Cándido Nocedal  
pronunció las siguientes palabras que expresan cuál fué la prin-  
cipal labor política del Sr. Aparisi y Guijarro: «Nadie (dijo el se-  
ñor Nocedal) ni con mejor fortuna que Aparisi ha divulgado por  
España las ideas de que es símbolo y representante la persona  
de Don Carlos, purificándolas de las manchas de feos colores